

López-Alves, Fernando. *State Formation and Democracy in latin America, 1810-1900*
Durham, Duke University Press, 2000.

Gastón Wright

Universidad Torcuato Di Tella. Universidad de Buenos Aires

Cualquier estudio sobre la formación del Estado en América Latina, requiere tomar en cuenta la importancia que asume el análisis de los diferentes caminos hacia la institucionalización que tomaron estas sociedades luego de la caída del Estado colonial. En respuesta a este desafío, algunos autores provenientes de la ciencia política, han comenzado a articular nuevos enfoques en el estudio de las relaciones cívico-militares durante el siglo XIX. Dentro de estos esfuerzos, se incluye el trabajo de Fernando López-Alves.¹

Tomando como punto de partida el ya clásico estudio de Barrington Moore sobre los orígenes sociales de la democracia y la dictadura, López-Alves se pregunta si la aparición de estructuras estatales fuertes en el proceso de construcción institucional genera, a largo plazo, una tendencia difícilmente reversible hacia formas corporativas o Estado-céntricas de hacer política. Y, si por lo contrario, podría sugerirse

¹ López-Alves, F., (2000) *State Formation and Democracy in Latin America, 1810-1900*, Duke University Press, Durham.

que un proceso más lento de centralización del poder hizo posible el desarrollo de estructuras institucionales más pluralistas.²

Si bien la tradición sociológica ha ponderado el estudio de las diferentes vías en la construcción de instituciones políticas diferenciando a los países en cuanto a sus recursos naturales, niveles de desarrollo y aprovechamiento de la fuerza de trabajo, López-Alves argumenta que la diferencia más sobresaliente es la *política*. Utilizando como casos analíticos Argentina, Uruguay y Colombia, el autor discute sobre por qué estos países presentan diferencias sustanciales en el lento proceso de diseñar instituciones. En el caso de Colombia y Uruguay, son los partidos políticos los que se consolidaron luego del proceso de formación del Estado, dando como resultado una estructura estatal mucho más débil en términos de su capacidad para imponer un proyecto centralizador. Contrariamente, el caso argentino presenta un Estado fuerte en términos de su capacidad para centralizar el poder, pero un sistema de partidos débil. En términos generales, si bien el libro no aporta nuevos datos de relevancia historiográfica, sí es interesante en cuanto al modelo analítico que presenta. Ciertamente este trabajo logra tender un puente analítico poco común y fecundo entre el análisis histórico y el politológico. Veamos cuáles son los puntos sobresalientes de su argumentación.

Las distintas formas de movilización social en combinación con el tipo de guerra civil serían las variables independientes del modelo. Un análisis de las mismas explicaría por qué la Argentina, Uruguay y Colombia comienzan el siglo XX con partidos políticos con diferentes niveles de estructuración y formas institucionales poco o altamente permeable a las prácticas pluralistas.³ Según López-Alves, la primera hipótesis que cabría adelantar es que:

"...it was the type of war, rather than the frequency of war, that shaped a country's path of state making. And it was the type of rural mobilization, rather than the type of rural economy, that shaped political parties, modified systems of labor relations, and often set the limits on state capacity".⁴

² Ibidem, 4.

³ Debido a que su modelo plantea cierto nivel de interacción entre diferentes actores políticos, el autor prefiere dejar de lado la tradicional distinción entre sociedad civil y sociedad política. Para evitar los problemas que surgen al no poder diferenciar muchas veces entre sociedad civil y sistema político, adopta el concepto de *polity formation*, el cual queda definido por el proceso en el que el Estado, las fuerzas armadas, los movimientos sociales y los partidos políticos desarrollan un cuerpo de instituciones. Ibidem, p. 6.

⁴ Ibidem, p. 5.

Sin embargo, reconocer sólo las variables independientes del modelo no logra dar forma a una hipótesis general de trabajo. Para ello el autor recurre a la utilización de otros modelos; como por ejemplo la idea propuesta por Huntington⁵ de que en América Latina el desarrollo económico y la estabilidad política corren por andariveles separados. Si bien es cierto que muchas veces los investigadores se ven en la necesidad de tomar conceptos ya trabajados por la literatura, para dar forma o justificar sus hipótesis, corremos el riesgo de caer en la trampa sartoriana del *estiramiento conceptual*.⁶ En este sentido dudamos de que las características definicionales de argumento de Huntington sean útiles para comprender la dinámica de construcción institucional de las sociedades latinoamericanas en el siglo XIX. Nos inclinamos más a pensar que la interpretación de Huntington en su *Orden Político...* sólo hace referencia a los niveles de inestabilidad política que presentan las sociedades latinoamericanas durante el siglo XX. Pero dejemos de lado estas cuestiones conceptuales y avancemos en el análisis del modelo.

De la primera hipótesis, citada anteriormente, el autor desprende cuatro hipótesis accesorias que, combinadas, conforman la tesis general del trabajo. Definémoslas brevemente: 1) la primera de ellas nos remite al análisis de la participación de las fuerzas armadas en el proceso de formación del Estado. Es así como el poder y autonomía de ellas y los *outcomes o resultados*, en términos de regímenes políticos, podrían ser explicados por el rol que jugaron los sectores urbanos y rurales en las guerras revolucionarias;⁷ 2) los diferentes tipos de coaliciones políticas que dan sustento a estos regímenes políticos generan diversos acuerdos institucionales; 3) los altos niveles de desarrollo económico no necesariamente favorecen la aparición de regímenes políticos más inclusivos⁸ y, por último, 4) el modo de incorporación del sector rural en la arena política y militar modeló sustancialmente las instituciones y regímenes resultantes.⁹ De

⁵ Huntington, S., (1994) *El Orden Político en las Sociedades en Cambio*. Paidós, Buenos Aires.

⁶ Según Sartori; "se amplía el radio de un concepto esfumando su definición [...] lo que se gana en amplitud comprensiva se pierde en precisión. En el afán de abarcar mas terreno, terminamos por decir poco, y por decir poco de un modo cada vez menos preciso. Llegamos así a conceptos cada vez más vaporosos, diluidos, amorfos e indefinidos." Sartori, G., (1985) *La Política; lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE, pp. 274-275.

⁷ López-Alves, F., (2000), ob. cit., p. 37.

⁸ Véase como López-Alves se aparta de la visión optimista sobre el camino de las sociedades hacia regímenes pluralistas. Autores pertenecientes al pluralismo norteamericano de la década de los 50 y los 60, tales como Lipset consideraban que altas tasa de crecimiento económico servían, a largo plazo, de incentivos positivos para la construcción de instituciones democráticas. Para una visión crítica de este argumento véase los siguientes trabajos: O'Donnell, G., (1972) *Modernización y Autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, Buenos Aires; Huntington, S., (1994). Collier, D., (1985) *El Nuevo Autoritarismo en América Latina*, México, FCE.

⁹ López-Alves, F., (2000), ob. cit., pp. 40-44.

tal forma que la combinación de estas cuatro hipótesis accesorias le permite al autor explicitar su tesis general de trabajo. La misma sostiene que en sociedades agrarias postcoloniales, los tipos de guerra civil y la amplitud del alcance de la movilización política del sector rural durante el período de formación del Estado modelo, siguiendo diferentes patrones, las instituciones, las relaciones cívico militares y los regímenes políticos resultantes.¹⁰ Vayamos ahora a los casos.

Uruguay presenta durante el período postcolonial una economía predominantemente pastoril. La producción tiene lugar mayormente en grandes extensiones de tierra coordinadas a través de unidades productivas relativamente eficientes: las estancias. En cuanto al tipo de relaciones laborales, las mismas asumen la forma de trabajo asalariado, ya sea a través del pago vía metálico o en bienes de consumo. Si bien el nivel de desarrollo tecnológico de la producción agropecuaria es bajo, en términos generales las cifras en cuanto a la producción de cueros son notables.¹¹ En la arena política, se observa un Estado colonial que ha dejado un débil legado a las nuevas autoridades. La escasa intervención del ejército central durante el período de formación del Estado, produjo a largo plazo, bajos niveles de profesionalización de las fuerzas armadas y alta movilización del sector rural a través de movimientos sociales armados pertenecientes a los dos grupos mayoritarios (*blancos y colorados*),¹² conformando a largo plazo un sólido sistema bipartidista.

Esta conjunción de factores económicos y políticos genera un tipo de *polity formation* caracterizada por una coalición dominante que incluye a los siguientes actores: productores pecuarios (ganado vacuno y ovino), comerciantes urbanos ligados al negocio de la importación y la exportación, productores de granos y políticos profesionales. A su vez, esta coalición abrirá las puertas para que Uruguay genere un sistema bipartidista, un Estado débil, en términos de su capacidad para centralizar el poder a través de la coacción, poco permeable a los intereses corporativos y, por último, un ejército con poco margen de maniobra para intervenir en la arena política.¹³

¹⁰ Ibidem, p. 46.

¹¹ Véase Garavaglia, J., (1985) "Economic Growth And Regional Differentiations. The River Plate Region At The End of The Eighteenth Century", en *Hispanic American Historical Review*, 65, nº 1, pp. 51-89.

¹² Los orígenes y bases sociales de estos dos partidos mayoritarios se relacionan directamente con la intensidad que asume el clivaje urbano-rural en Uruguay. El partido blanco, liderado en sus orígenes por el General Lavalleja y ligado a los intereses nacionalistas, tiene sus bases sociales en el sector rural. Por otro lado, el partido colorado representa los intereses de los sectores liberales urbanos. López-Alves, F., (2000), ob. cit., pp. 55-78.

¹³ Ibidem, p. 41.

El caso argentino, si bien tiene puntos en común con el uruguayo en cuanto a los aspectos económicos de su producción agropecuaria, resulta en un tipo de *polity formation* diferente. López-Alves adjudica esta diferencia al rol jugado por las milicias en el sector urbano durante el período colonial. Específicamente señala a las invasiones inglesas como el detonante de la emergencia de un sector militar urbano altamente permeable a la participación política. Esta especie de alianza entre los sectores urbanos y el ejército habría posibilitado la conformación de una coalición dominante, que si bien tiene las mismas bases sociales que la uruguaya, generará resultados institucionales diferentes. Inexistencia de un sistema de partidos sólido, alta capacidad centralizadora del Estado, intervención permanente del ejército en la arena política y una tendencia sostenida hacia una estructura de resolución de conflictos de tipo corporativa, son las características más relevantes de la evolución del sistema político argentino. Según López-Alves, esto último quedaría parcialmente explicado por el grado de amenaza externa que percibe la coalición dominante durante la primera fase de formación del Estado (1810-1852).¹⁴

Haciendo una especie de ejercicio teórico comparativo, podríamos decir que en el caso argentino no fue el campesinado junto a las elites estatales lo que generó la transición a una economía de tipo comercial que posteriormente sentaría las bases para la consolidación del Estado nacional, sino que fue el ejército el que acompañó este proceso.¹⁵

Por último, nos resta analizar el caso de Colombia. Según López-Alves, una agricultura intensiva de monocultivo y de enclaves mineros eran las características sobresalientes de la economía de este país en el proceso de formación del Estado. La producción de café se basaba en la combinación de mano de obra esclava y asalariada que, en contraposición a los otros dos casos (Argentina y Uruguay), posibilitó la existencia de un amplio sector campesino. La tesis del autor sobre este caso se relaciona directamente al rol jugado por el sector productor de café en la conformación de instituciones políticas democráticas. Según él, la explicación de la democracia colombiana debe rastrearse en el período que va de 1840 a 1850, en donde la producción pecuaria se convierte en el *leading sector* de la economía colombiana. La diversidad geográfica del país,

¹⁴ Para López-Alves, el bloqueo anglo-francés habría facilitado la centralización del poder por parte del ejército, debilitando de esta manera el surgimiento de partidos políticos. *Ibidem*, p.176.

¹⁵ Una Interpretación diferente a la de López-Alves sobre la formación de coaliciones políticas dominantes en la Argentina puede verse en la excelente aplicación que hace Ansaldi del modelo gramsciano al caso argentino. Ansaldi, W., (1985) "Notas sobre la formación de la Burguesía Argentina, 1780-1880", en Florescano, E., *Orígenes y Desarrollo de la Burguesía en América Latina, Buenos Aires*, Editorial Nueva Imagen.

junto a los problemas urbanos y demográficos habrían desacelerado la velocidad del proceso de centralización del poder abriendo paso a la conformación de una coalición dominante liderada por los productores de café. En síntesis, lo interesante del caso colombiano es ver cómo sectores con bajo nivel en términos de inversión de capital y estructuras de dominación de la mano de obra esclava producen en el largo plazo una *polity formation* caracterizada por un sistema bipartidista,¹⁶ un Estado débil y militares que se abstienen de intervenir en política.

La conclusión más importante que emerge del trabajo de López-Alves es que, contrariamente a la literatura norteamericana de la década del 50 y 60, no existiría una correlación directa entre desarrollo económico y *polity formation*. Así, casos como la Argentina con altos niveles de desarrollo económico durante todo el período de formación del Estado terminan generando instituciones poco democráticas; partidos débiles, intervenciones militares y corporativismo de Estado, los cuales serán elementos recurrentes en su desarrollo político e institucional. Por otra parte, el trabajo es interesante ya que focaliza su análisis en el rol que asume el ejército como un actor clave en el proceso de formación del Estado y sus consecuencias en términos institucionales.

¹⁶ Los dos partidos mayoritarios en Colombia son el Conservador y el Liberal. López-Alves, F., (2000) ob. cit., pp. 97-117.